

Madrid? ¡Por Dios, que sea! Nosotros creíamos, y con nosotros los veintitantos mil espectadores que el 17 de Junio de 1931 nos "extirpamos un riñón" para comprar un boleto que nos permitiera presenciar una magnífica corrida de toros en la nueva plaza madrileña, a beneficio de los obreros parados, que esa corrida era la de "inauguración" de ese circo taurino famoso, como famosa fué la casa a la que el arquitecto se le olvidó ponerle escalera (A la plaza esta se les olvidó ponerle camino para ir a ella) Y juraríamos que en un palco, que iba a ser regio, estaba todo el Gobierno Provisional de la República recién instaurada; Y que sus ministros, como los que sólo éramos simples espectadores, vimos en el ruedo a Diego Mazquiarán "Fortuna", Marcial Lalanda, Nicanor Villalta, Fausto Barajas, Luis Fuentes Bejarano, Vicente Barrera, Fermín Espinosa "Armillita Chico" y Manuel Mejías "Bienvenida"; quienes a toro por barba, estoquearon reses de Domecq, Julián Fernández, Juan Manuel Puente, Concha y Sierra, Graciliano, Coquilla y García Mateo. El "infrascrito" crítico taurino te asegura, lector, que él vió todo eso desde el número 17 de la fila 23 del tendido 1.

Y no vió, pero sí le consta que se celebraron en la misma plaza otras dos corridas de toros durante la temporada de 1935: el 25 de mayo, con función de homenaje a las "mises", y el 13 de Julio, en festejo a beneficio de la Asociación de la Prensa.

Tres corridas ya las celebradas en el rascacielos taurino, y, sin embargo, los organizadores de la cuarta, con reaparición de Belmonte, nos aseguran que la verdadera, legítima y auténtica "inauguración" de la plaza es esta. Por lo visto la corrida del 17 de junio del 31 fué pura cuchufleta, o como, en el juego de chicos, hay que decir: «¡no vale, no vale!»

Una inauguración, dos inauguraciones, tres inauguraciones. ¿Cuál es la verdadera? Tendremos que hacer como aquellos empresarios barceloneses en competencia. Estrenó uno en su teatro y puso en sus carteles:

«Gran éxito».

Y, en seguida, el de la cera de enfrente, puso a la obra del suyo:

«Gran éxito verdad».

Y ya el primero no se anduvo con chiquitas y redactó así en sus anuncios:

«Gran éxito verdad, por la salud de mi madre».

Y a lo que estamos. ¿Por qué la corrida del 21 de Octubre de este año ha sido la "inauguración oficial" de la plaza grande? ¿Es que acaso el gordiflón Pedro Rico, asesorado nada menos que por "Guerrita", Antonio Fuentes, Ricardo "Bombita", "Machaquito" Vicente Pastor y el señor Manuel "Bienvenida" no tenía "autoridad" para colocar la primera piedra en las fiestas taurinas de la Monumental madrileña? Porque es el caso que en la última corrida con Belmonte nada hubo de nuevo para considerar el acto como "oficial", ni siquiera ahora hubo camino amplio para poder entrar y salir sin agobios ni "congestiones". Coged los periódicos madrileños y os dirán que la gente todavía estaba entrando a la lidia del tercer toro, ni más ni menos que en la primera corrida del 1931, en que a las nueve menos cuarto de la noche —reloj del Banco de España— pasábamos nosotros por frente a la Cibeles "viniendo" de los toros.

Pero... en fin, lo de menos es que a esta nueva plaza de toros se le ocurra celebrar su "noche de bodas" cuantas veces le venga en gana. La verdadera tragedia está para los coleccionistas de papeles de tauromaquia, que existen, y en abundancia.

¿Qué billetes y qué programas van a guardar? ¿Cuáles tienen mérito histórico? ¿Los de la corrida del año 31? ¿Los del día de las "mises"? ¿Los de esta "inauguración oficial"? ¡Horrible conflicto!

Verdaderamente los españoles estamos abandona-

dos a nuestra mala suerte. Tenemos pocos problemas que resolver y ahí nos ofrecen otro nuevo.

Rompecabezas: ¿Cuál es la verdadera inauguración de la plaza nueva? ¿La del 1931? ¿La del 35? ¿La del 34? ¡A la una... a las dos... y a las tres!

DON INDALECIO.

CARTAS CASERAS

III

HAMBURGO

La primera impresión al trepidar el tren sobre los rieles de las proximidades de Hamburgo es de asombro ante la magnificencia del muelle, la brillantez y lujo de las iluminaciones, la limpieza bruñida de sus calles y canales, lo soberbio de sus edificios entre los que descuella antes de llegar a la estación el Instituto de *Enfermedades tropicales*.

La estación es kolosal y aparece radiante de luz. Al descender a los andenes nos espera el agente de Cook, quien nos saluda en inglés y nos muestra bajo su gorra marrón galoneada de oro, su figura desgarrada, alta, con los brazos que parecen desarticulados en los hombros desde donde cuelgan péndulos como los de un orangután, lo mismo exactamente que los de un querido e ilustre compañero de nuestra Universidad, cuyo recuerdo surge inmediatamente al ver el formidable tudesco.

En un lujoso coche llegamos al Hotel Streixk, nuevo, admirable, soberbio, muy limpio, en el centro de la población y a orillas del gran lago. Un detalle: las mantas de la cama están medidas en una funda que dan al conjunto un aspecto de edredón de gran abrigo, mucha amplitud y peso liviano. Se necesita ser tan refractario al sueño como yo lo soy, para no dormir en aquellos lechos siete horas seguidas. Yo no dormí ni dos. Muy temprano nos lanzamos a la calle después de desayunar admirablemente. Comenzaban a abrir las tiendas y en un Banco próximo nos dijeron que hasta las nueve no podíamos cambiar moneda. Para hacer tiempo (para deshacerlo mejor), seguimos calle adelante y entramos en la iglesia de San Pedro creyendo que es católica, [pero resulta protestante. Hay en ella imágenes y cepillos y asientos comodísimos, percheros para la ropa litúrgica y estantes con biblias. Cuando salimos, las avenidas están llenas de gentes, tranvías y carruajes; los escaparates radiantes de mil objetos de toda clase y los policías jugando los brazos coreográficamente para indicar la dirección a peatones y mecanismos rodados de todas clases.

Después de cambiar tres libras esterlinas, por las que nos dan 37,62 reichmarks, regresamos al hotel en donde recibimos el recado de la agencia *Sutourist* para que nos presentemos en sus oficinas al objeto de registrar los pasaportes para Rusia. Por cierto, que en la casa donde están instaladas, llaman la atención los ascensores que funcionan como los cangilones de una draga, pero claro está sin colocarse boca abajo al descender. No hay puertas y mientras un ascensor sube otro baja, sin parar apenas después de registrar el pasaporte y de enterarnos de que en Rusia cualquier moneda es buena para comprar objetos y pagar servicios, regresamos al hotel donde nos espera un autocar abierto y en él, de pié muy erguido, el guía católico y monárquico, según nos dice, que habla admirablemente francés. Alemania, exclama, es profundamente imperial, pero no soportará ni al Kaiser ni al Krompriz, después del desastre de la guerra.

El coche rueda lentamente por toda la ciudad y cada cinco minutos hace una parada para ver desde nuestros asientos, o bajar de ellos para penetrar en alguna construcción o en algún paraje delicioso, los múltiples encantos de esta ciudad incomparable. Hamburgo es una ciudad acuática. Sin contras. Sin contar el Am-sen Alster, desde cuya orilla partimos para la excursión, el Rimen Alster, el río Elba, el Alster y el Ricle que en aquel desembocan en plena ciudad y el mar Báltico a la puerta, hay docenas de arroyos y canales cruzados por más de cien puentes que le hacen considerar como la Venecia del Norte. Pero una Venecia con mucha más agua. Hamburgo es además la ciudad de los Bancos y de los Astilleros. Su puerto es algo enorme y desde luego uno de los mejores del mundo si no es el mejor.

Su población de mucho más de un millón de almas, es muy jacarera a juzgar por la animación inusitada de sus calles, algunas típicas del Hamburgo viejo, con un encanto inefable. Todo lo vimos y algunas cosas con prolijidad: tales como el Instituto de Enfermedades Tropicales, los Mercados, las Iglesias, el Ayuntamiento (Rotham), los Bancos, la *Stad hans* con su negociado de Medicina, los Museos, el Observatorio, la estatua de Bismark, las Fuentes, el doble túnel de dos kilómetros bajo el Elba, la casa de Chile....

Para nosotros, lo más interesante, desde el punto de vista profano, ha sido el túnel doble que atraviesa el puerto y a cuyas bocas se llega por un ascensor gigantesco por donde descienden y vuelven a subir personas, coches, camiones, y, desde el punto de vista científico el *Instituto de Enfermedades tropicales*.

En el magnífico Instituto nos recibe en su despacho el director Pfr. Unilens, un alemán rubio, bajo, con una cicatriz en la cara, que habla el castellano bastante bien y se cubre con una bata blanca, entallada y con botones de metal plateado, que nos ha gustado mucho y no sabemos si hacernos una parecida para la clínica.

En el despacho, sobrio de muebles, hay un fichero con separaciones para diversas nacionalidades, un retrato de Hindenburg, orlado de laureles y crespones y un cuadro donde se lee en castellano este lema: *Hombre prevenido vale por dos*. Después de unas palabras de cortesía, el director habla por teléfono y pocos minutos después se presenta en el despacho, acudiendo a la llamada, el Pfr. Hernesto G. Nanck, un ruso muy fino y elegante, que habla el español con la misma corrección y elocuencia que Melquiades Alvarez y también cubierto por la blusa blanca, entallada y con botones metálicos.

Nos acompañó a ver lo más interesante del Instituto conversando por el Museo, donde se aprecian verdaderas filigranas de conservación y exposición de parásitos auténticos de diversas enfermedades, unas diapositivas para proyectar, verdaderamente magníficas y un cuadro donde aparece pintado un hombre anatómico con las venas, arterias y vísceras no solamente visibles, sino dispuesto de tan ingeniosa manera que, por un mecanismo eléctrico, que al tocar un botón, comunica movimiento y luz a un tiempo mismo, lo cual permite apreciar la penetración y transmisión por venas y arterias y por último, la implatación en el duodeno de un anquilostoma de tamaño natural.

En otra sala admiramos una maqueta del hospital y de las cuadras anejas con iluminaciones de color distinto en cada uno de los pisos de que constan tan interesantes construcciones. Cuadros plásticos verdaderamente maravillosos por lo perfectos, en donde se pone de manifiesto el mecanismo de transmisión y de infección de algunas enfermedades exóticas, sobre todo del

Oriente. Multitud de preparaciones anatómo-patológicas.

Pasamos a la biblioteca donde encontramos un colega español de cuyo nombre quisiera acordarme, que llevaba ya unos meses trabajando en el Instituto. En sitio de honor figura el retrato de Shaudinm, antiguo investigador del Instituto y glorioso descubridor como sabeis del germen de la Sífilis.

Después visitamos dos o tres laboratorios de los múltiples que allí existen, destinados a cada uno de los profesores e investigadores todavía no consagrados. Allí se trabaja fébrilmente. Hay muchas mujeres médicos, muchas estufas, muchos microscopios, muchos frascos grandes de cristal, llenos de ratones blancos sobre todo.

En cada laboratorio se investiga una enfermedad determinada, de las que son frecuentes en los países cálidos: Cólera, tifoideas y paratífus, Disenteria, Amebiasis, cisticercos y toda clase de helmintiasis, Diarrea de la Conchinchina, Lepra, Micosis, Pie de Madura, Espiroquetosis, Pian, Billarciosis, Anquilostomiasis, Peste, Enfermedad del sueño, Kala-azar, Botón de Oriente, Paludismo, Fiebre amarilla, Fiebre recurrente, Fiebre de las garrapatas, Filariosis, Elefantiasis, Tífus exantemático, Todo tiene allí su Sede experimental de investigación.

Como son las dos y mucho personal se va marchando y nosotros también hemos de comer para embarcar aquella misma tarde, nos fuimos encantados, dejando todavía mucho que ver, sobre todo el hospital adjunto donde queríamos apreciar de visu, las disposiciones preventivas utilizadas en el tratamiento de las enfermedades parasitarias.

Son más de las cuatro cuando viene a por nosotros un autocar que nos conduce a la agencia Sutourist. Allí esperamos media hora. Por fin salen de aquella casa dos agentes de la Sutourist, que toman asiento en otro coche muy inferior del nuestro y detrás de él caminamos más de hora y media por aquellos muelles del enorme puerto. Cuando llegamos al costado de la motonave soviética que nos ha de trasladar a Leningrado, anochece. Bajamos del coche, dejamos en el muelle las maletas y mientras en lo alto del palo mayor del Kvoperatria tremola la bandera roja triangular con la estrella, la hoz y el martillo, mandamos esta carta a LA CASA DEL MEDICO.

Abrazos a raudales.

Hamburgo, 11 agosto 1934.

RICARDO ROYO VILLANOVA

ANTICATARRAL C. ALLOZA

Tos, Asma, Bronquitis. Precio: 3'65 ptas.

DIGESTIVO ALLOZA

Medicación alcalina en papeles. Caja 4'15.

BARIO X

Preparación emulsionable y agradable de tomar de sulfato de bario químicamente puro, para radioscopia y radiografía del aparato digestivo.

Precio: 4 pesetas caja

PREPARADO EN EL

LABORATORIO FARMACÉUTICO
VDA. DE R. CLEMENTE ALLOZA
Mayor, 9 - ZARAGOZA